

Mercedes-Benz

Uruguay



Casa Roberto

CLÁSICO MONTEVIDEANO CON MIRADA ITALIANA

SUELE SUCEDER EN MONTEVIDEO, QUE LOS PRIMEROS EN APRECIAR EL POTENCIAL INFINITO DEL INMENSO PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO LOCAL SON EXTRANJEROS. Es frecuente ver residencias o emprendimientos cuyos propietarios no son locales pero interpretan perfectamente el respeto por la arquitectura o crean ambientaciones excepcionales que sirven para diversos eventos. Roberto Beghini no es la excepción y, con su Casa Roberto, ha sumado un punto alto a las opciones de hotelería en la ciudad.

Oriundo de Italia, acostumbrado a recorrer el mundo por su trabajo como periodista especializado en libros de diseño y lifestyle, recaló en Montevideo y antes de él dejar su huella acá, la ciudad le dejó tan buena impresión que comenzó a soñar un proyecto para sus años de retiro. Sin embargo, el espíritu emprendedor, o quizás el ánimo por buscar tierras más tranquilas, lo apuró y lo trajo de nuevo con el firme propósito de encontrar una propiedad a la cual volcar su talento profesional.

Luego de una búsqueda intensa encontró una casa de unos 400m², construida en 1912 para la familia de Sir Henry Hamilton, cuyas principales características de estilo se habían salvado del abandono en el que estaba y supieron conservarse incluso a pesar de faltas de mantenimiento o criterios de propietarios anteriores. Dos años después abre Casa Roberto: más que un hotel-boutique, un lugar que combina lo mejor de referencias montevideanas con una mirada estética internacional.



A quienes les gusten los hoteles mega cómodos, con frigobar, alfombrado de pared a pared y TV de 42 pulgadas, favor dirigirse a la cadena más cercana. Para quienes crean que la percepción de una ciudad cambia diametralmente si incorporamos trazos sutiles de identidad del lugar, o que la atención personalizada o el intercambio social con otros huéspedes suman varios puntos, este es el alojamiento indicado.

Una fachada discreta pero sólida en calidad constructiva precede a interiores que supieron trascender para encontrar identidad contemporánea a través de la mirada de alguien cosmopolita y entendedor. Su planta baja está ocupada por Cracovia: la casa de ropa y objetos vintage de su amigo Julio Watorek, quien combina consejos sobre objetos de marcas internacionales vintage con préstamos a productoras publicitarias o asesoramientos y tasaciones de muebles y piezas antiguas. En Cracovia se encuentran desde piezas o adornos

provenientes de familias tradicionales a pañuelos Hermès, bolsos Louis Vuitton o Prada, todo en medio de una charla más que interesante, que precede a otras sorpresas.

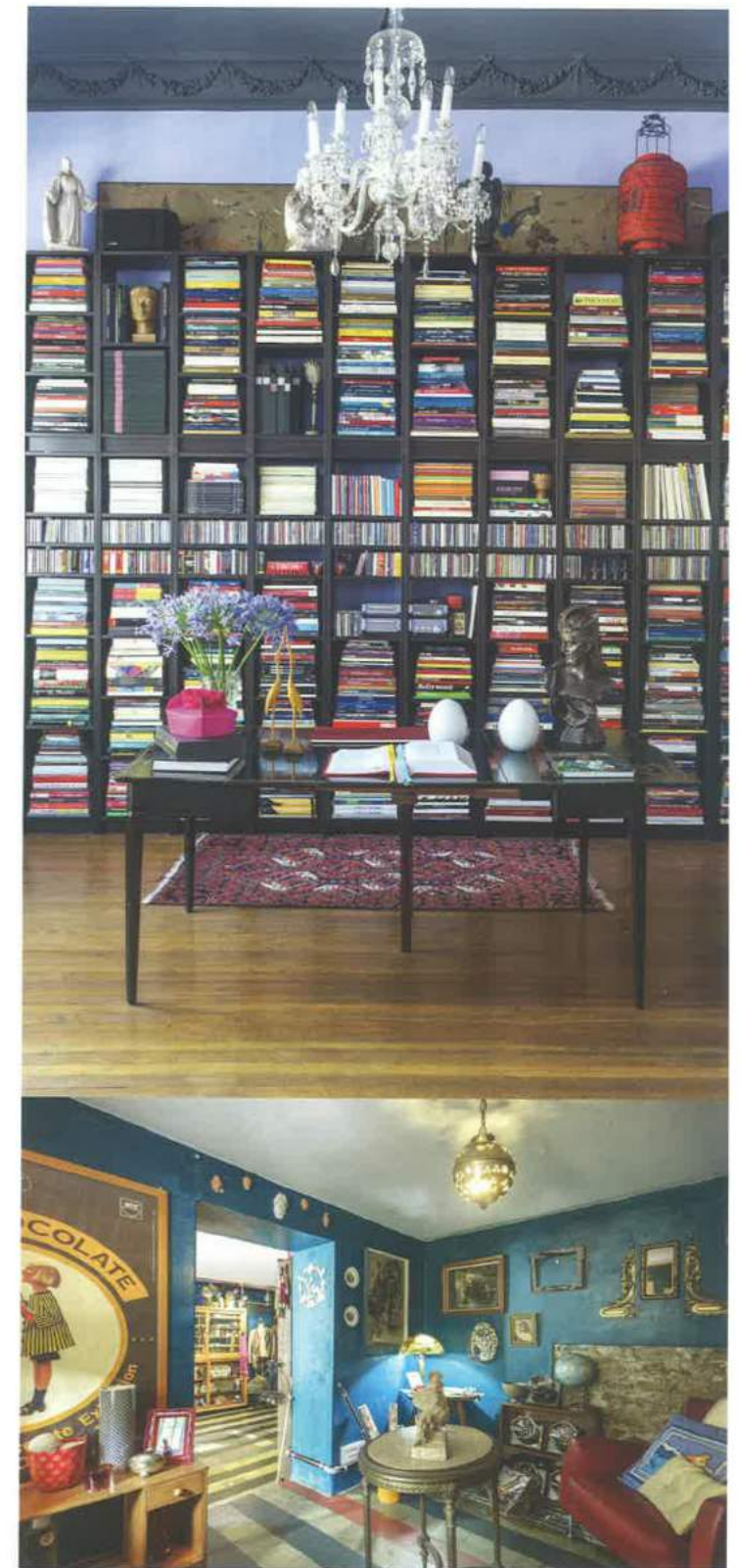
Subiendo la escalera principal se descubre el sector social por excelencia, y pivote de actividades variadas. Una música discreta (el dueño de casa tiene una importante colección de discos clásicos) nos recibe en el hall de doble altura, dominado por una escalera de madera y varios espacios luminosos entre el patio central y la fachada principal. Se trata de una sala de estar, donde no hay TV, pero sí una descomunal biblioteca con volúmenes de varias épocas de diseño, arte, arquitectura. La decoración es de perfecto equilibrio y gran dominio de mezclas de muebles años 50 o 60 con toques modernos, colores vibrantes y adornos que cuentan cada uno una historia o procedencia singulares.

El comedor es otra muestra de ese dominio, donde se sirve el desayuno



hecho en el momento, con manos hábiles de tradición italiana; panes, huevos, jugos, servidos sobre una mesa componible de módulos de mármol como los habituales en bares, con un resultado genial. En esa escenografía conviven tallas tailandesas con vajilla heredada, muebles diseñados y hechos acá y papeles pintados ingleses. Los pisos de madera, así como otras superficies de hierro, fueron conservados, pulidos y puestos en valor, así como los radiadores de calefacción de hierro fundido labrados, o las puertas de vidrio antiguas a las que se despojó de mil capas de pintura, hasta su material virgen.

El patio es una delicia que vuelca la luz en todos los ambientes. En él, la santa rita que se eleva hasta los dormitorios de la planta superior es un espectacular elogio al uso de pocos recursos. Las baldosas calcáreas en blanco y negro se combinan siguiendo un patrón de tejidos de Europa del Este, que cual guarda pixelada, lo hacen único.





Uno se imagina una posibilidad de brunch de domingos entre postigos de madera y muebles de hierro esmaltado con almohadones contrastantes o, en las noches de verano, el encendido de las guías de luces que generan la atmósfera perfecta para disfrutar un aperitivo al fresco.

Begnini domina la mezcla ecléctica, desde elementos chinos a memorabilia de TinTin, tallas étnicas, porcelana inglesa u objetos logrados en un remate, cualidades aptas para pocos, y que tiene todo mi respeto y admiración.

Las cinco habitaciones del nivel superior están decoradas en distintos estilos pero comparten un hilo cromático entre pisos calcáreos, textiles o papeles pintados, todos debidamente investigados previamente según las modas de principios de siglo pasado. La eléctrica se hizo a nuevo pero con guiños a la de antaño, con apliques Art Decó o industriales. Hay mosaicos sobrevivientes que recobraron su gloria, acompañados de nuevas pie-

zas sanitarias, en conceptos con un espíritu en común pero diferente personalidad. Uno puede intuir la lucha no menor con proveedores y mano de obra para poder concretar ese sueño sin que muera antes de tiempo en una pesadilla.

En cuanto a la atención al huésped, nunca tan cierto lo de "atendido por su propio dueño". Si bien Begnini está respaldado por personal de confianza, está presente en todas las decisiones de instalación, mantenimiento y servicio posibles.

Su idea es apostar también a eventos sociales de escala mediana con servicio de catering de cocina italiana, y a un servicio de proyectos de interiorismo, junto a su socia, la arquitecta también italiana, Sara Tagliatela. Después de todo, no debe haber mejor y más eficiente showroom que ese edificio, sumado a las numerosas publicaciones desplegadas por el lugar, que exhiben espacios firmados por él en ciudades italianas como Siracusa o Roma.

CASA ROBERTO:
MALDONADO, 1159.
TEL. (+598) 2903 25 07
091 059 376
WWW.CASAROBERTO.UY